

PAU ARENÓS

✠ Fuck news

Fabulaciones,
cuentos, ficciones:
reescribir la realidad
después de leer
los periódicos

ED | DE
SALTO | PÁGINA

La hamburguesa *fake* o la contrarrealidad

La lectura diaria de periódicos continúa siendo el modo más sensato y eficaz de atender la realidad. De delimitarla y retenerla, de atraparla y comprenderla de una forma pausada. La realidad como el pájaro en una jaula, ahora que el pájaro es azul y oculta o extiende en el plumaje una verdad de solo doscientos ochenta caracteres. La mayoría de ciudadanos utiliza el móvil para informarse, según las estadísticas —y los intereses de las multinacionales de la telefonía—, aunque dudo que esa tecnología sea mejor que la de la página. Querría escribir por romanticismo y por conveniencia —y convicción— que la celulosa es superior al *smartphone*, aunque sé que no es cierto: falla a la hora de pasar el dedo sobre la superficie y deslizarla. La página tiene límites, lo que facilita la concentración, y el sinfín del teléfono inteligente favorece la dispersión. Con el móvil, salto de pieza a pieza como Tarzán de liana a liana, sin rumbo, en una alocada y compulsiva carrera en el aire.

Me gusta leer diarios y el ritual que los acompaña y lloraré ante sus huesos como el primer hombre debió de llorar ante el último mamut —después de comérselo—. No me quejo de la tecnología: la uso, la sufro y la disfruto desde la torpeza, pero reivindico el papel y la genuina hamburguesa de vacuno, aunque la empresa Mosa Meat, fabricante de carne sintética, diga que el futuro de la alimentación pasa por un laboratorio de células madre.

Soy un antiguo, un periodista al borde de la extinción como tantos otros, atrapado en una transición que no acaba. El principal error —o no, ¡hay ya tantos errores principales!— ha sido trasladar el lenguaje del papel a la web, cuando cada mundo se

expresa/presenta de un modo distinto. El papel tiene sus códigos, así como el *online* ha desarrollado los suyos: otra manera de contar. Para ahorrar costes y simular la revolución, los profesionales han atajado. El modelo imperante —en aquellas compañías donde coexisten las dos ediciones— es el del viejo con dentadura nueva. Dentadura postiza, claro.

Así pues, este libro existe gracias a los diarios que manchan las yemas. Hasta aquí las noticias; desde este punto, la manipulación. ¿Y si deformáramos la realidad hasta construir una alternativa? Partiendo de lo probado, o de lo que asumimos como tal, modelamos otro cuerpo exagerando sus atributos. Entre el ideal estilizado y el monstruo, ¿con qué nos quedamos? ¿Esa verdad opcional podría ser más auténtica o legítima que la verdad verdadera, ya con la piel arrancada y mostrando lo oculto, sangrante y desagradable?

A partir de una situación real, grande o pequeña, anecdótica o crucial, comienza la elaboración de la pieza. Puede ser el cumpleaños de una anciana, una supercentenaria que ha llegado a los ciento diecisiete años y es exhibida como un milagro de la naturaleza. Pero ¿es así como se siente o es como la presentan los medios de comunicación? Especulemos entonces sobre sus legítimos sentimientos y sobre lo retorcido de homenajear a alguien por no morir más que por vivir.

O la estancia de Julian Assange en la embajada de Ecuador en Londres. El texto reconstruye la vida de un experto informático que se refugia en una legación para evitar ser detenido. ¿Es más exacto lo que cuentan los corresponsales o lo que se conjetura en el artículo? ¿Cuántos reportajes han abordado las molestias que este indeseado huésped causa a los trabajadores que durante un lustro han tenido que soportar su presencia?

La muerte de Fidel Castro se explica de otra manera en *El Líder, el Caudillo, el Jefe, el Guía, el Supremo, el Hombre. La clarividencia de la oveja* trata la idea de una concejal del Ayuntamiento de Roma de diseminar rebaños para ahorrar en el mantenimiento de los parques. *Memorias de un elefante* pincha el *affaire* de

Botswana —con el Rey Emérito y Corinna zu Sayn-Wittgenstein— desde el punto de vista del... paquidermo. Las dudas sobre la economía colaborativa pedalean en *El recadero en bici* y en *Ciudad Nueva Economía*. El abandono de perros tiene su reverso en *Adiós, Capitán*. Los padres que explotaron la enfermedad de su hija para enriquecerse inspiran *El niño de cartón*. El séquito que acompaña a Neymar protagoniza *La pelota obedece como un perro*. La depredación sexual de Harvey Weinstein está encerrada en *La primavera del productor*. Para dar durabilidad a la narración y que pueda ser leída dentro de un tiempo, y con el sentido más amplio posible, superando la caducidad de los diarios, se evita el nombre real del protagonista, aunque jamás el ambiente, el lugar o los apellidos ilustres que ayudan a la contextualización.

Hay situaciones concretas y otras sostenidas en el tiempo. En estas la inspiración es más difusa y proviene de reportajes y artículos de opinión que refieren la crisis de los cincuenta, la obsesión por la calvicie y las cirugías (supuestamente) embellecedoras o las distintas maneras en las que el machismo prende y se excusa. La bondad como pretexto, el contacto físico abordado desde la necesidad, pero también desde la incomodidad; la anomalía de lo normal. Los asuntos son variados, sin descuidar las tecnologías y las redes sociales y cómo estas nos han esclavizado de una forma blanda.

Problemas colectivos, problemas particulares, el yo y el nosotros, las relaciones entre unos y otros. Los periódicos aún cuentan el mundo de una forma global, picoteando de aquí y de allá, y estas aproximaciones a la actualidad —casi noventa— también son generalistas. Puede ser la neurosis que genera la dependencia del móvil o el miedo al fin del mundo.

Fuck news se organiza a la manera de las secciones clásicas, a las que añado otras ya no tan habituales:

Internacional/Política/Economía/Sociedad/Deportes/Cultura, espectáculos y gente/Pantallas y redes/Ciencia y tecnología/Estilos de vida / Horóscopo.

Una lectura alternativa de los periódicos. Una lectura alternativa de la verdad. ¿Lo convierte eso en posverdad, que es una forma académica de llamar a la mentira? De ningún modo. Porque queda claro que no existe la voluntad de engañar —el crédulo sería una de esas personas burladas por la web *El Mundo Today*—, sino el exceso y la distorsión de lo cierto en busca de nuevos horizontes, razones y comprensión.

¿Por qué *Fuck news*? La traducción sería *noticias que joden*. En ningún caso *Fake news* porque no hay voluntad de engaño: de inmediato queda claro el juego. Ni *fast news*, ni *fact news*, ni *fat news*. Tan solo un apretón más a las jodidas noticias.

Vuelvo a la hamburguesa de células madre y llevo al fuego otra, ya a la venta, elaborada por Impossible Foods que, según estos optimistas del comercio, sabe a carne, ¡e incluso derrama sangre al cortarla!, pero no lleva carne. Han conseguido aislar en la soja la proteína *hemo*, que da el sabor característico. Las dos *burgers* son *fakes*. Falsedades adornadas además con una bonita historia sobre sostenibilidad y responsabilidad medioambiental. Falla que no cuentan cuánta pasta planean ingresar tras los esfuerzos y las millonarias inversiones. Esta parte —escamotear algo tan relevante— es *fuck news*. Y que algún día tengamos que comer unas aproximaciones a la hamburguesa también jode bastante.

En la alterrealidad, o contrarrealidad, es crucial el modo en que se narra —con humor a veces; un pinchazo de aguja intravenosa: duele pero es necesario—, ficciones y fabulaciones que tensan el relato hasta la sorpresa final. Pasen, lean y disfruten del papel. Que la muerte del árbol haya servido para algo.